



# FEDERICO GARCÍA LORCA (Fuente Vaqueros [Granada], 1898 - Camino de Víznar a Alfacar [Granada], 1936)

## GENERACIÓN DEL 27

### “Romance de la pena negra”

A José Navarro Pardo

Las piquetas de los gallos  
cavan buscando la aurora,  
cuando por el monte oscuro  
baja Soledad Montoya.  
Cobre amarillo, su carne,  
huele a caballo y a sombra.  
Yunque ahumados sus pechos,  
gimen canciones redondas.  
Soledad, ¿por quién preguntas  
sin compañía y a estas horas?  
Pregunte por quien pregunte,  
dime: ¿a ti qué se te importa?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.  
Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca,  
al fin encuentra la mar  
y se lo tragan las olas.  
No me recuerdes el mar,  
que la pena negra, brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.  
¡Soledad, qué pena tienes!  
¡Qué pena tan lastimosa!  
Lloras zumo de limón

agrio de espera y de boca.  
¡Qué pena tan grande! Corro  
mi casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy poniendo  
de azabache carne y ropa.  
¡Ay, mis camisas de hilo!  
¡Ay, mis muslos de amapola!  
Soledad: lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón  
en paz, Soledad Montoya.  
\*\*\*

Por abajo canta el río:  
volante de cielo y hojas.  
Con flores de calabaza,  
la nueva luz se corona.  
¡Oh pena de los gitanos!  
Pena limpia y siempre sola.  
¡Oh pena de cauce oculto  
y madrugada remota!

(Romancero gitano, 1928)

### “Muerte de Antoñito el Camborio”

A José Antonio Rubio Sacristán

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.

Voces antiguas que cercan  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,  
pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrella clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,  
voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
\*\*\*

Antonio Torres Heredia.  
Camborio de dura crin,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:  
¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
Mis cuatro primos Heredias  
Hijos de Benamejí.  
Lo que en otros no envidiaban,  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,

medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
¡Ay, Antoñito el Camborio,  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir.  
¡Ay Federico García,  
llama a la guardia civil!  
Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.  
Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir.  
Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansado  
encendieron un candil.  
Y cuando los cuatro primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.  
(Romancero gitano, 1928)

### “Ciudad sin sueño”

#### Nocturno de Brooklyn Bridge

No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.  
No duerme nadie.  
Las criaturas de la luna huelen y rondan sus cabañas.  
Vendrán las iguanas vivas a morder a los hombres que no sueñan  
y el que huye con el corazón roto encontrará por las esquinas  
al increíble cocodrilo quieto bajo la tierna protesta de los astros.  
No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.  
No duerme nadie.  
Hay un muerto en el cementerio más lejano  
que se queja tres años  
porque tiene un paisaje seco en la rodilla;  
y el niño que enterraron esta mañana lloraba tanto  
que hubo necesidad de llamar a los perros para que callase.  
No es sueño la vida. ¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!  
Nos caemos por las escaleras para comer la tierra húmeda  
o subimos al filo de la nieve con el coro de las dalias muertas.  
Pero no hay olvido, ni sueño:  
carne viva. Los besos atan las bocas  
en una maraña de venas recientes  
y al que le duele su dolor le dolerá sin descanso  
y al que teme la muerte la llevará sobre sus hombros.

Un día  
los caballos vivirán en las tabernas  
y las hormigas furiosas  
atacarán los cielos amarillos que se refugian en los ojos de las vacas.  
Otro día  
veremos la resurrección de las mariposas disecadas  
y aún andando por un paisaje de esponjas grises y barcos mudos  
veremos brillar nuestro anillo y manar rosas de nuestra lengua.  
¡Alerta! ¡Alerta! ¡Alerta!  
A los que guardan todavía huellas de zarpa y aguacero,  
a aquel muchacho que llora porque no sabe la invención del puente  
o a aquel muerto que ya no tiene más que la cabeza y un zapato,  
hay que llevarlos al muro donde iguanas y serpientes esperan,  
donde espera la dentadura del oso,  
donde espera la mano momificada del niño  
y la piel del camello se eriza con un violento escalofrío azul.  
No duerme nadie por el cielo. Nadie, nadie.  
No duerme nadie.

Pero si alguien cierra los ojos,  
¡azotadlo, hijos míos, azotadlo!  
Haya un panorama de ojos abiertos

y amargas llagas encendidas.  
No duerme nadie por el mundo. Nadie, nadie.  
Ya lo he dicho.  
No duerme nadie.  
Pero si alguien tiene por la noche  
[exceso de musgo en las sienas,  
abrid los escotillones para que vea bajo la luna  
las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros  
(Poeta en Nueva York, 1930)

### “Las seis cuerdas”

La guitarra,  
hace llorar a los sueños.  
El sollozo de las almas  
perdidas,  
se escapa por su boca  
redonda.  
Y como la tarántula  
teje una gran estrella  
para cazar suspiros,  
que flotan en su negro  
aljibe de madera.  
(Poema del cante jondo, 1931)

### “Memento”

Cuando yo me muera  
enterradme con mi guitarra  
bajo la arena.  
Cuando yo me muera,  
entre los naranjos  
y la hierbabuena.  
Cuando yo me muera,  
enterradme, si queréis,  
en una veleta.  
¡Cuando yo me muera!  
(Poema del cante jondo, 1931)

### “Canción del gitano apaleado”

Veinticuatro bofetadas.  
Veinticinco bofetadas;  
después, mi madre, a la noche,  
me pondrá en papel de plata.  
Guarda civil caminera,  
dadme unos sorbitos de agua.  
Agua con peces y barcos.

Agua, agua, agua, agua.  
¡Ay, mandor de los civiles  
que estás arriba en tu sala!  
¡No habrá pañuelos de seda  
para limpiarme la cara!  
(Poema del cante jondo, 1931)

### Diván del Tamarit, 1940

#### “Gacela del recuerdo del amor”.

No te llesves tu recuerdo.  
Déjalo solo en mi pecho,  
temblor de blanco cerezo  
en el martirio de enero.  
Me separa de los muertos  
un muro de malos sueños.  
Doy pena de lirio fresco  
para un corazón de yeso.  
Toda la noche en el huerto  
mis ojos, como dos perros.  
Toda la noche, comiendo  
los membrillos de veneno.  
Algunas veces el viento  
es un tulipán de miedo,  
es un tulipán enfermo,  
la madrugada de invierno.  
Un muro de malos sueños  
me separa de los muertos.  
La niebla cubre en silencio  
el valle gris de tu cuerpo.  
Por el arco del encuentro  
la cicuta está creciendo.  
Pero deja tu recuerdo  
déjalo sólo en mi pecho.

#### “Casida del llanto”

He cerrado mi balcón  
porque no quiero oír el llanto  
pero por detrás de los grises muros  
no se oye otra cosa que el llanto.  
Hay muy pocos ángeles que canten,  
hay muy pocos perros que ladren,  
mil violines caben en la palma de mi mano.  
Pero el llanto es un perro inmenso,  
el llanto es un ángel inmenso,  
el llanto es un violín inmenso,  
las lágrimas amordazan al viento,  
no se oye otra cosa que el llanto.